parar el tiempo que perdí, amándote desde ahora a Ti sólo y a Ti sólo complaciendo. Te amo, Redentor mío, te amo Dios mío y no tengo otra ilusión que amarte con todo mi corazón, y dar mi vida por tu amor, ya que Tú la diste por mí. Te diré con San Francisco: por amor de tu amor, moriré, ya que Tú te dignaste morir por amor de mi amor. Oh Jesús; Tú te diste todo a mí. Diste tu Sangre, tu vida, tus sudores todos, tus méritos todos; no tenías más para dar. Yo ahora me doy todo a Ti: te doy todos mis gozos, todas las distracciones mundanas, mi cuerpo, mi alma, mi voluntad; no tengo más que dar; si más tuviera, más te daría. Benignísimo Jesús, Tú me bastas.

Pero haz, Señor, que te sea fiel. No permitas que se cambie mi voluntad y te abandone. Espero, Salvador mío, por los méritos de tu pasión, no me suceda esto jamás. Tu dijiste: *Nadie esperó en el Señor y quedó defraudado.* (Ec. 2, 11). Yo también puedo decir con toda mi confianza: *En Ti, Señor, he esperado; no quedaré dèfraudado nunca.* Espero, oh Dios de mi alma, y quiero siempre esperar, que jamás sufriré la equivocación de verme separado de Ti. *En Ti, Señor, esperé, no quedaré eternamente confundido.* (Ps. 30, 2).

Dios mío, pues Tu eres Omnipotente, hazme santo. Haz que te ame mucho; haz que no omita nada de cuanto sea de tu gloria, y me so-

breponga a todo para agradarte. Dichoso de mí si lo perdiera todo para obtenerte a Ti solo y tu amor. Para esto me diste la vida; haz que la emplee toda por completo en las obras de tu gloria. No merezco beneficios sino trabajos y por eso te suplico me castigues como tengas a bien, con tal que no me quites tu gracia. Oh caridad infinita y Bondad infinita, me amaste sin medida, sin medida te amo y quiero amarte. ¡Oh voluntad de Dios, tu eres mi amor! ¡Oh mi Jesús! Tu moriste por mí, haz que yo también pueda morir por Ti, y conseguir con mi muerte que todos te amen. ¡Oh Bondad infinitae infinitamente amable! Yo te aprecio sobre todas las cosas y sobre todas también te amo.

¡Oh María: Llévame a Dios! Dame confianza en Ti, y que siempre me refugie en Ti. Hazme santo con tu intercesión. Así lo espero.

Acción de gracias a la Santísima Virgen María

Oh María, Virgen y Madre Santísima. Mira que he recibido a tu amantísimo Hijo, el mismo que Tú concebiste en tu purísimo seno, diste a luz, alimentaste con tu leche, y abrazaste con grandísima ternura. Mira que humilde y con amor te presento al mismo con cuya presencia rebosabas de alegría y te llenabas de gozo, y te lo presento para que lo estreches entre tus brazos, y le ames con tu corazón, y le

ofrezcas a la Santísima Trinidad como el más perfecto acto de adoración en honra y gloria de Ti misma, en favor mío y por las necesidades de todo el mundo.

Por esto te suplico, amantísima Madre, pi das para mí perdón de todos mis pecados, una más grande abundancia de gracia para amarle, y la gracia final para poder alabarle en tu com pañía por los siglos de los siglos. Así sea.

Oración a San José

Oh Custodio y padre de vírgenes San José, a cuyo fiel cuidado Dios encomendó la inocencia misma que era Jesús y María, Virgen de las vírgenes. Por estas dos tan valiosísimas prendas de Jesús y María, te ruego y suplico me al cances que yo sirva siempre con la más pura intención a Jesús y a María sin contaminarme con mancha ninguna, les sirva con limpieza de espíritu, con pureza de corazón y castidad de cuerpo. Así sea.

Oración para pedir la perseverancia

Señor Jesucristo; por la intercesión de San ta María siempre Virgen, que durmió el sueño de los Santos, y de todos los Santos que murie

ron en el amor de Dios, te suplico por tu santí sima muerte, tengas la benignidad de conce derme, aunque indigno, la perseverancia en el servicio de tu voluntad; y vivir según tu deseo y tu querer y morir en tu amor y en tu dulce beso y terminar teniendo la dicha de gozar en tu reino. Así sea.

Acción de gracias

Te doy gracias, benigísimo Dios porque te has dignado admitirme a mí, vilísimo pecador, al vivificador convite de tu mesa. ¿Y quién soy yo sino polvo y ceniza, para que inclines los cielos y desciendas, a preparar a mi alma, para lavarme con tu purísima Sangre de mis sucie dades? ¿Y para reconfortar y saciar mi alma, que estaba desfallecida de hambre, no con maná del cielo, sino con tu Carne inmaculada? Si los cielos de los cielos no pueden tenerte; si los Angeles no son dignos de estar en tu pre sencia, ¿quién soy yo, y cual mi familia, para que quieras venir a mí, y te toque con mis in dignas manos y pongas tu morada en mí? Oh Rey de tremenda Majestad, ¿qué has visto en mí, que, saliendo del templo de tu altísima glo ria, te ha traido y hecho descender a este abis mo de mis miserias? Vosotros, Angeles Santos. Vosotros, todos los elegidos de Dios, venid,

oídme, y os diré las maravillas que Dios ha hecho a mi alma... Pues siendo un pobre y abominable, sin tener valor para mirar al cielo por la multitud de mis iniquidades, Dios me levantó del polvo, me sacó del basurero *para sentarme en compañía de los príncipes, y comer a su misma mesa todos los días de mi vida.* Oh mis amigos más fidelísimos; dadle gracias por mí, pues yo soy aún niño, no en los años sino en el pensar y no sé hablar, y no encuentro palabras con las cuales expresar como conviene, ni enaltecer un don de gracia tan abundante. ¿Quién me pudiera dar un amor de infinita intensidad para que yo pudiera pagarle, no éste que ahora tengo que no merece el nombre de amor sino de frío hielo? ¿Qué alabanza, o qué adoración u obsequio mío, puedo tener, pues todo es como nada ante la infinita perfección y magnificencia suya, y la ínfima y suma indignidad mía?

Pero Tú, Señor, misericordioso y clemente, y de inmensa bondad, Tú conoces mi barro y hechura, y no menosprecias ni la más mínima acción de gracias, que de mi pobreza te ofrezco, y el sacrificio de mi alabanza te honrará. Tuya es la magnificencia, tuya es la gloria; a Ti se te debe la alabanza de toda la eternidad interminable por tan excelso e incomparable beneficio. Que todos los pueblos, tribus y lenguas; que todos tus Angeles y Santos canten

tus alabanzas y te den gracias unidos a mí, porque tu misericordia y tu magnificencia están muy por encima de mí, y tus misericordias sobre todas tus obras. Te den gracias jubilosas todas las criaturas que existen en los cielos, en la tierra y en todo el ámbito del universo, y te den alabanza perpetua. Alabanza que naciendo en Ti, a Ti vuelve como principio y fin que eres de todas las cosas. Mi corazón y mi alma, mis fuerzas, sentidos y potencias y todos los miembros de mi cuerpo, se alegren jubilosos en Ti y te den gracias. Y a Ti solo sea el honor y la gloria, a Ti, de quien todo procede, por quien todo existe y en quien están todas las criaturas; a Ti que eres Dios bendito y sumamente loable por los siglos de los siglos. Así sea.

Ofrecimiento para después de comulgar

Dios y Señor mío: Siervo tuyo soy y quisiera ofrecerte algo como tributo de mi servidumbre, que fuese digno y aceptable de tu Majestad. Pero mi deuda para Contigo sobrepasa todos los bienes, pues tan grande es cuanto Tú eres grande, ya que eres Tu mismo y vales infinito. Y de mi parte, ciertamente nada puedo, pues nada soy. Pero por tu gracia tengo un don preclarísimo, que no me lo puedes rechazar,

en manera alguna: tengo el amantísimo Hijo tuyo, Señor mío Jesucristo, que de tal modo se ha comunicado conmigo, que yo estoy *en El, y El está en mí*. Por eso me apropiaré las palabras de tu Profeta y diré: *Bendice, alma mía al Señor, y todo cuanto hay dentro de mí bendiga al Señor*. El mismo Hijo tuyo bendecirá muy dignamente tu nombre por mí, y por mí te amará y te glorificará, pues está dentro de mí sacramentalmente hecho una misma cosa conmigo y yo una con El. A este tu Hijo te ofrezco, como incienso de agradabilísimo olor, para la gloria y el honor máximo tuyo, y en acción de gracias por todos tus beneficios; en remisión de mis pecados y de los de todo el mundo, para pedir para mí y para todos por quienes he orado todos los socorros y auxilios de esta vida temporal y de la eterna y por las almas de todos los fieles difuntos. Recibe, Señor, con este sacratísimo ofrecimiento, mi alma y mi cuerpo, y todas mis fuerzas y afectos, para que sea un holocausto permanente que esté ardiendo delante de tu Majestad. Concédeme que, en adelante, no tenga ni miembros, ni sentidos, ni potencias, ni vida sino para amarte y servirte a Ti solo. Tu eres mi Sabiduría, Tú mi luz, Tú mi fortaleza, y mi constancia; enséñame, clarifícame, fortaléceme, para conocer y hacer tu voluntad. Me ofrezco a Ti como siervo perpetuo, y me abrazo en todo con tu beneplácito,

descuidándome de todo cuidado e inquietud. Cuanto permitieres que me suceda, lo recibiré como venido de tu mano divina, con grandísimo amor. En el tiempo y en la eternidad quiero lo que Tú has decretado desde la eternidad, ya sea próspero ya sea adverso. Viva siempre y siempre reine en mí tu beneplácito, que deseo abrazar en todas mis palabras, acciones y pensamientos y hasta en mis más mínimos movimientos. *Señor, delante de Ti están mis deseos, y no se te ocultan mis tristezas.* Me faltan palabras para expresar mis sentimientos, pero los meto en el ardentísimo horno de tu amor, y te has dignado venir a establecer tu morada en mí, ardiendo en este horno. Enciéndeme, Señor; abrasa mi corazón; abrásame en todo mi interior para que continuamente esté en viva llama para Ti, viva en Ti, y en Ti muera. Así sea.

Peticiones para después de la misa y comunión

Dulcísimo Amador, Señor Jesucristo, que me has alimentado con tu inmaculado Cuerpo y con tu Sangre preciosísima; te suplico perdones mi indignidad y las deficiencias cometidas en la celebración de esta misa. Reconozco y confieso mi atrevimiento, pues me he determinado a celebrar este majestuoso misterio sin la

debida preparación, reverencia, humildad y amor. Mírame con los ojos de tu misericordia, y con la sobreabundancia de tus méritos suple mi desmedida imperfección. ¿Cuántas veces, ay, has venido a mi pobrísima alma para enriquecerla con tus dones? Y yo te menosprecié y me marché a otras regiones muy diferentes siguiendo las malas inclinaciones de mi corazón. Y habiendo malgastado perdidamente todo lo bueno de mi condición, a Ti me vuelvo ahora desnudo y famélico, y Tú me recibes, y te olvidas de todos mis pecados. Bendito seas, pues me has amado con amor eterno e infinito. Si no fuera infinita tu bondad, no sería posible toleraras mi miseria. Venza, pues, tu bondad y absorba ella mi malicia. Lávame con las lágrimas que por mí derramaste. Ungeme con la mirra de tus sufrimientos. Sujétame con tus lazos, lávame con tu Sangre, levántame en tu cruz, dame la vida con tu muerte. Penetre tu amor en mi corazón y eche fuera todo otro amor extraño. Huyan las locas e innumerables imaginaciones y transfórmame todo en Ti, para que en Ti quede desleído y hecho tuyo, todo lo pobre mío, y ya no vuelva a encontrarme a mí sino siempre te encuentre a Ti. Tú, que para redimirme no quisiste estar ni un momento sin sufrir, infunde en mi corazón el amor a la cruz y a la humillación. No consientas me retire yo de junto a Ti, sin llevar frutos,

antes bien obra en mí tus maravillas, como las has obrado en tus Santos, y con el vigor de tu comida, hazme caminar hasta la cumbre de la santidad. Enciéndeme con la viva llama de tu amor para que arda Contigo, y dentro queme todo lo mío y todo lo creado. Da tu bendición, y tu paz y tu salud a todos tus amados fieles por los cuales ofrecí este sacrificio y por los que debo orar y por los que Tú quieres que ore. Convierte a Ti a los pobres pecadores; atrae a los herejes y cismáticos; da tu luz a los infieles que te desconocen. Hazte presente a todos cuantos se encuentran en alguna necesidad o tribulación. Sé benévolo con mis parientes y bienhechores. Ten misericordia de todos mis adversarios y de los que me han procurado algún mal. Ayuda a cuantos se han encomendado a mis oraciones. Concede tu perdón y tu gracia a los que viven y la luz y el descanso eterno a los fieles ya fallecidos. Así sea.

Oración a la Santísima Trinidad para después de comulgar

Adórote, Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios mío y mi todo, gracias te doy infinitas, porque me criaste, me redimiste, y me conservas; por tus Sacramentos santísimos; porque me has puesto en la Iglesia Cató-

lica y por los innumerables beneficios, que a mí y a todo el mundo has hecho. Ves aquí, Señor mío, que todo yo y cuanto dentro de mí y fuera de mí hay, los pensamientos, palabras y obras de este día, y de toda mi vida, envuelto todo en la sangre de tu sacratísimo Hijo, te lo ofrezco y dedico por tu amor y gloria, y por la salvación de mis prójimos. Quita de mí lo que te desagrada y concédeme todo lo que te agra da; dirígeme siempre y toma posesión de mí según tu beneplácito; concédeme por las entra ñas de la Bienaventurada Virgen que nunca te ofenda, sino que siempre haga tu voluntad. Dame la perfección según el espíritu de la Igle sia Católica. Lléname de espiritual alegría para que en todas las cosas y en todas las partes te halle; y, finalmente, para que (por la palma del martirio) merezca venir a Ti. Así sea. (Beato Carlos Spinola, S. J.).

CAPÍTULO IX

HECHOS MARAVILLOSOS DE LA DIVINA EUCARISTIA EN SI MISMA

1. – *San Antonio de Padua (1195-1231).* Empiezo la exposición de los milagros obrados por la Divina Eucaristía directamente por la Forma consagrada, por el milagro que obró San Antonio de Padua ante una multitud del pueblo y de herejes que estaban a la expectativa, y es muy conocido; muy conocido el Santo y muy conocido el milagro. Fue así:

«Disputando con un (hereje) llamado Donibillo, que era muy obstinado y negaba la verdad del Santo Sacramento del altar, habiéndole convencido el Santo de manera que no tenía que responder, se acogió el hereje (como suelen) a pedir milagros, y San Antonio hizo uno de grande admiración, y fue que habiendo el hereje tenido una mula suya tres días encerrada sin darle cosa alguna de comer, el santo, después de haber dicho misa, llevó la Hostia

consagrada con grande acompañamiento y reverencia y mandó traer la mula hambrienta, y hablando con ella le dijo: "En nombre de aquel Señor, a quien yo, aunque indigno, tengo en mis manos, te mando que vengas luego a hacer reverencia a tu Criador, para que la malicia de los herejes se confunda, y todos entiendan la verdad de este altísimo Sacramento, que los sacerdotes tratamos en el altar, y que todas las criaturas están sujetas a su Criador."

«Mientras que decía estas palabras el santo, el hereje echaba cebada a la mula para que comiese; y la mula, que mostraba tener más conocimiento que el hereje, se arrodilló sin hacer caso de la comida, y se postró allí delante del Santísimo Sacramento, adorándole y reverenciándole como a su Criador y Señor».

Con este tan evidente milagro quedaron todos los católicos consoladísimos, y los herejes rabiosos y confusos, y su principal maestro, con quien había sido la disputa, ganado y convertido a la fe católica.

(La Leyenda de oro. Día 13 de Junio).

2. – *San Siro, Obispo. (- 330).* Fue San Siro Obispo de Génova. Un día estando delante de Jesús Sacramentado, vio en la Sagrada Hostia una mano que le señalaba donde debía ir a ejercer su ministerio.

(Leyenda de Oro, 29 de Junio).

3. – *Santa duda de Ivorra (1010).* A un cuarto de hora del pueblo de Ivorra, situado en la comarca de Segarra, y en el Obispado de Solsona, hay una antiquísima Capilla, llamada de Santa María, la cual hace ya diez centurias fue teatro de un prodigio eucarístico muy singular.

Mientras celebraba el Santo Sacrificio de la Misa un sacerdote llamado Bernardo Oliver un día del año 1010, en el momento de pronunciar las palabras de la consagración sobre el cáliz, le asaltó una fuerte tentación sobre la presencia real de Jesucristo en el vino consagrado. Dios se sirvió de ella para confirmar la verdad de la trasubstanciación del vino en su presencia real, pues comenzó a brotar del cáliz sangre tan abundante que, vertiéndose, empapó los corporales y se derramó por el pavimento de la capilla. Se turbó el sacerdote y admiraron los asistentes ante este prodigio de la sangre y procuraron empaparla con lo que tenían en las manos: unas estopas y, al mismo tiempo, empezaron a repicar las campanas de la torre por sí solas, como anunciando el milagro.

Entre los muchos feligreses que acudieron a verlo fue uno el Santo Obispo de Urgel, San Ermengol, que estaba en Guisona. Analizadas las circunstancias, recogió parte de la sangre y envió a Roma al Papa Sergio IV. Admirado el Papa y alabando lo hecho y comprobado por el Obispo, autorizó el culto a aquella san-

gre bendita que hasta hace poco se daba.

Hay un documento antiquísimo que lo comprueba, copiando la bula del Papa Sergio IV, que la dio en 1010.

(Zacarías de Llorens, O. F. M. Cap., «Flores Eucarísticas».)

4. – *Beato Juan Grande, Hospitalario. (1546-1600).* Nació en Carmona y murió en Jerez. Decía él mismo: «Miren, yo soy demasiado importuno con Nuestro Señor, y hasta que me concede lo que le pido no me levanto de la oración. Así me sucedió el día pasado de San Agustín, que pidiendo me diese la canonjía para el Doctor Rendón, mi confesor, le estuve importunando hasta que se me apareció San Agustín y me dijo: "Juan, ya te ha concedido Dios lo que pides; consuélate", y bajó a la custodia y me comulgó, y dentro de tres días dieron la canonjía al Doctor Rendón».
(*Año Cristiano Ibero Americano*, 3 de Julio).

5. – *Santa Clara de Asís (1194-1253).* No menos conocido que el milagro de la divina Eucaristía realizado por San Antonio, es el realizado por Santa Clara para defender espiritual y corporalmente a sus religiosas. Celano lo narra de la siguiente manera y es el primero que lo narra:

«Durante el infortunio que, bajo el dominio del Emperador Federico, en diversas partes del mundo sufría la Iglesia, el valle de Espoleto bebía con mayor frecuencia el cáliz de la ira. A modo de enjambre de abejas, así estaba estacionado en el valle, por mandato imperial, escuadrones de a caballo y arqueros sarracenos con el propósito de destruir los campamentos y expugnar las ciudades fortificadas. Lanzándose una vez en esta situación el furor enemigo contra Asís, ciudad particular del Señor, y avecinándose ya el ejército a las puertas, los sarracenos, gente pésima que tiene sed de sangre cristiana y osa los más descarados crímenes, cayeron sobre San Damián, dentro de los límites del lugar, mejor dicho, dentro del claustro de las vírgenes. Se deshacen los corazones de las Damas a causa de los temores, tiemblan por el horror las palabras, y llevan a la Madre sus llantos. Ella, con impávido corazón, ordena que la conduzcan, enferma como estaba, hasta la puerta y que la pongan delante de los enemigos, precediéndola la caja de plata contenida dentro de un marfil, en la que se guardaba con suma devoción el Cuerpo del Santo de los Santos.

Y luego que se hubo postrado de bruces en oración al Señor, con lágrimas habló a su Cristo: "¿Te place, mi Señor, entregar en manos de paganos a tus esclavas inermes, a las

cuales no puedo defender en este trance." En seguida, desde el propiciatorio de la nueva gracia, una voz como de infantillo se dejó sentir en sus oídos: "Yo siempre os defenderé". "Mi Señor, –añadió– protege también, si te place, a esta ciudad que nos sustenta por tu amor". Y Cristo a ella: "Soportará molestias, mas será defendida por mi fortaleza". En esto, la virgen, levantando el rostro bañado en lágrimas, conforta a las que lloran diciendo: "Hijitas, con seguridad os prevengo que no sufriréis nada malo; basta que confiéis en Cristo." Sin tardar más, de repente, la audacia de aquellos perros, reprimida, se empavorece, y, escapándose de prisa por los muros que habían escalado, fueron dispersados por el valor de la suplicante.
(La Leyenda de Santa Clara por Celano. Nrs. 21 y 22).

6. – *Los santos corporales de Daroca (1238).* Durante la conquista del reino de Valencia por Jaime el Conquistador, sucedió un hecho milagroso de la Santa Eucaristía.

En momentos muy difíciles, en que las tropas estaban como copadas del enemigo musulmán propuso el Capellán que comulgasen todos pidiendo auxilio a Dios. Con entusiasmo lo aceptaron. Pero cuando apenas había

consagrado el sacerdote, llamado Mateo Martínez, atacaron los musulmanes con gran gritería. Salió el ejército a la pelea, aunque en mucho menor número que el musulmán, a vencer o morir, como fieras.

El sacerdote celebrante, con serenidad grande ante el peligro, consumió la Hostia grande, envolvió las pequeñas en los corporales, y suspendida la Misa, corrió con las hostias consagradas a esconderlas a una cueva cercana para preservarlas de la profanación. Venció el ejército cristiano, y volvió a comulgar y dar gracias a Dios por tan manifiesto favor. Cuando el sacerdote desdobló los corporales para darles la comunión, se maravilló él y todos vieron que las Hostias no estaban allí, y, en su lugar, se veía una gran mancha de sangre en que se habían convertido; era la sangre de Cristo, que les había dado la victoria, y estaban emocionados por el doble prodigio.

Cuando estaban en la santa emoción de contemplar la sangre de Jesús en que se habían convertido las hostias, oyen que vuelven los sarracenos más numerosos y enardecidos a renovar el combate, con ansias de triunfar. El ejército cristiano entusiasmado con el milagro, vuelve con mayor confianza en Dios a luchar decidido a vencer con la especial protección de Dios, y el sacerdote poniendo los corpora-

les con la sangre de Jesús en un palo, sube a lo alto del castillo y los presenta como bandera ante el ejército, que entusiasmado con su vista, lucha con mayor confianza de su protección hasta obtener la más completa victoria del enemigo sarraceno, que se sintió vencido y como cegado por la luz sobrenatural, quedando muertos la casi totalidad por la espada del ejército cristiano. Con esta victoria quedó para siempre hundido el ejército musulmán en el reino de Valencia.

Disputaban después de la victoria, quién llevaría y conservaría la reliquia de los santos corporales, entre las ciudades de Valencia, Teruel, Calatayud, de donde eran los Jefes y soldados del ejército y Daroca, de donde era el sacerdote Capellán que guardó las hostias y ondeó como estandarte los corporales. Determinaron echarlo a suerte para que Dios lo solucionara y cayó la suerte en Daroca, a donde los llevaron con gran solemnidad y se les ha rendido grande veneración hasta nuestros días. Contribuyó este milagro, unido al de Bolsena, acaecido por aquellos mismos años, a que el Papa Urbano IV, además de las gracias especiales que le concedió, se moviera a instituir la festividad del *Corpus Christi* el año 1264. (*Zacarías de Llorens, «Flores Eucarísticas»*).

7. – *La santa duda en San Daniel de la catedral de Gerona.* Es milagro eucarístico. Hacia el año 1297, celebrando la misa conventual el Capellán del monasterio de Benedictinas de San Daniel, cerca de Gerona, notaron las monjas que, en el momento de sumir la Sagrada Hostia, permanecía el sacerdote largo tiempo parado dando muestras de perturbarse. Una religiosa, desde más cerca, observó que el celebrante se sacaba algo de la boca, lo ponía en los corporales, y, rasgando un trozo, lo envolvía y dejaba sobre la mesa del altar. Terminada la misa, aquella religiosa fue a examinar lo que contenía o era lo envuelto, y vio era un trocito de carne como una avellana grande, roja de sangre, envuelta en la tela.

El sacerdote, terminada la misa, se marchó. No lo encontraron y avisaron a otro Capellán, el cual, maravillado de lo que veía, tomó el envoltorio en sus manos con mucha reverencia, lo trasladó a la sacristía donde lo colocó en una cajita de cristal.

Todos quedaron admirados al verlo. El sacerdote que había celebrado la misa, ¿sintió la duda de que estuviera realmente Jesucristo en la Hostia? y notó que la Hostia se le convirtió en la boca en un trocito de carne que no podía tragar, por haber aumentado de volumen y de consistencia. La sacó de la boca y envolvió en la tela de los corporales, que rom-

pió y dejó sobre el altar, marchándose aturdido como fuera de sí.

Construyeron una cajita de cristal, y el Beneficiado de la Catedral de Gerona, don Jaime Dalmau, la sacó de la cajita y puso en el relicario donde se venera. En la carne se veían como unas dentelladas. (*Zacarías de Llorens*, «Flores Eucarísticas»).

8. – *Unos peces sostienen en sus bocas la Hostia Santa.* En Julio de 1342, un vecino de Alboraya (Valencia), molinero de oficio, avisó al Párroco llevase el Viático a un enfermo. Eran momentos en que se desencadenaba una tempestad de truenos y de agua. El Párroco llevó, a pesar de ello, el santo Viático. Tenía que atravesar el pequeño río Carraixet y aunque con dificultad, lo atravesó. Administrado el Santo Viático, volvía el sacerdote a atravesar de nuevo el Rio Carraixet, resbaló y se le cayó al agua el copón que contenía algunas Partículas, no pudiendo encontrarlo.

Cuando volvió el Párroco al pueblo, salieron unos hombres a buscar el copón. Después de largo rato de andar por el agua, un hombre muy contento, lo encontró. Pero vio con tristeza que faltaba la tapa y habían desaparecido las sagradas hostias. Pensaron que la corriente las habría arrastrado y continuaron buscando

río abajo con el afán de encontrarlas, llegando hasta la playa y con sorpresa ven en la playa tres peces bastante crecidos, que no se movían de la desembocadura del río. Extrañados de que no se movían, se acercaron los hombres y vieron que cada pez tenía en su boca una Hostia, blanca y consistente. No se atrevieron a cogerlos, sino que avisaron al Párroco en el pueblo. Le contaron aquel prodigio. El Párroco, revestido con los vestidos sagrados, acompañado de mucha gente, fue adonde estaban los peces, a la orilla del mar; los peces no se movían y estaban con la cabeza levantada, teniendo cada uno una Hostia. Cuando llegó el Párroco se movieron y, por si mismos, se acercaron a él, hasta que estuvieron a su alcance y pudo coger de sus bocas las Hostias consagradas, que fueron trasladadas en solemne procesión a la iglesia y depositadas en el sagrario para consumirlas al día siguiente en la santa misa. (*Zacarías de Llorens,* «Flores eucarísticas»).

9. – *La Hostia Santa convertida en hermoso niño.* En Zaragoza en el año 1427, la esposa de un matrimonio mal avenido, deseando separarse, aunque cristiana, acudió a visitar a un moro brujo para que la diera un remedio, pues tenía fama de que daba remedios efica-

ces. El moro brujo la dijo tenía que llevarle una hostia consagrada. No dudó la mujer y simulando confesar y comulgar, cogió la Hostia consagrada, después de recibirla como comunión, la metió en una cajita y se la llevó al brujo.

Mas al destapar la cajita, en lugar de la Hostia consagrada, se encontró un niño muy hermoso. Desconcertada con la sorpresa tan inesperada, no sabiendo qué determinación tomar si dar conocimiento del prodigio o qué hacer, siguió el consejo del brujo, que echara la cajita con el Niño resplandeciente en el fuego para que se quemara. Así lo hizo y ardió enseguida la cajita consumiéndose en las llamas, pero conservándose el Niño intacto con su hermosura.

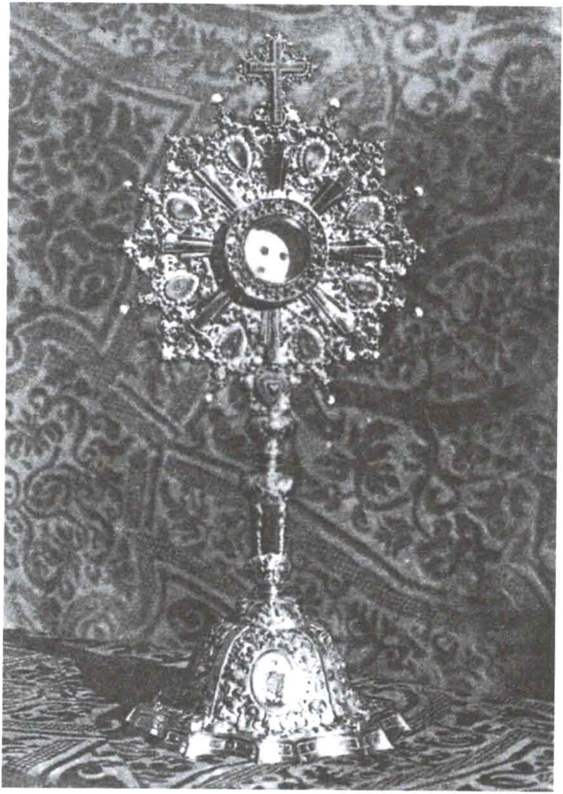
En lugar de reconocerse la mujer y pedir perdón, de nuevo consultó al brujo qué haría. El brujo se asustó temiendo un castigo de Dios y la aconsejó lo comunicase en la Catedral de la Seo. Arrepentida, así lo hizo. Dios dio la luz que se convirtió y bautizó.

Al saberlo el Sr. Arzobispo, nombró una comisión para que examinara el caso milagroso. Vieron era milagro. Lo llevaron en solemne procesión. Al siguiente día celebraron Misa solemne con sermón y al llegar al ofertorio desapareció el Niño de la vista de todos y volvió a' convertirse en la sagrada Forma que el celebrante consumió.

(*Zacarías de Llorens*, «Flores Eucarísticas»).

10. – *La custodia con la Sagrada Forma despide rayos de luz. (1433-6-VI).* En la guerra de franceses y del Piamonte, unos ladrones forzaron el sagrario y robaron la custodia con la Hostia, en Exiles próximo a Susa. Fueron a Turín llevando el robo en un saco sobre un mulo. Al cruzar la antigua plaza de San Silvestre, cayó de rodillas el mulo sin que pudieran hacerlo levantar. Se rompen las ataduras del saco y sale la custodia y sube a lo alto dando rayos de luz en todas direcciones. La gente se detiene al verlo diciendo: «milagro, milagro». Se reunió toda clase de gente. También acudió el Obispo vestido con los ornamentos sagrados. Se abre por sí sola la custodia y cayó a tierra mientras la Hostia permanecía en el aire estando todos de rodillas, y ella resplandeciendo con asombro de todos, que decían: «Señor, quedad con nosotros». Trajeron un cáliz; lo puso el Señor Obispo debajo y la sagrada Hostia, por sí sola, fue descendiendo poco a poco y disminuyendo la claridad hasta estar en el cáliz. Más de 60.000 fueron los testigos que habían exclamado arrodillados: «Señor, quedad con nosotros». (*Tomad y comed por L. J. Chiaverino* y *Nuevo Catecismo en ejemplos* por *Ramón J. de Muñana* nro. 4014).

11. – *Ana de la Cruz, Condesa de Feria, Clarisa (1530-15).* Muerto su marido santamente, el Conde de Feria, entró ella religiosa Clarisa en Montilla. La dirigía el Santo Juan de Avila. «Estaba un día en su tribuna del mismo convento viendo cómo entraba la procesión del *Corpus Christi*, cuando al mirar a la Sagrada Hostia con vivísima fe, oyó a Cristo que se expresaba así: "Con mi Cuerpo y mi Sangre te he sustentado la vida del alma y con ello te he mantenido; ábreme tu corazón que quiero descansar en él." Simultáneamente le pareció que Cristo venía a su alma, como "saltando los montes y traspasando los collados" y llenándola de particular dulzura en estrecha unión de contemplación y amor. Este fue como el principio de las muchas mercedes que el Señor la hizo más adelante." "Pasábase noches enteras, siempre delante del Santísimo Sacramento, en una tribuna que tenía en el coro". Pero bien la recompensaba Dios con abundancia de consolaciones y gracias extraordinarias. Apareciósele un día Nuestro Señor y la exhortó a permanecer con El en su corazón para tener gran paz. Le dio después a su Madre bendita, manifestándole al mismo tiempo que, "como por el cuello pasa el mantenimiento, así por las manos de Ntra. Sra. pasan las mercedes que Dios nos hace".» (*Vida del Beato Juan de Avila* por *Laureano Castán*, cpl. XXII y XXIII).



La Sagrada Hostia de El Escorial, con las señales de los tres clavos y sangre.

12. – *La Sagrada Hostia de El Escorial. (1572).* La historia compendiada. En los últimos días de Junio de 1572, algunos herejes, secuaces del reformador suizo-Zuinglio, –que negaba la presencia de Cristo en la Eucaristía– irrumpiendo en la Catedral católica de Górcum, de la Holanda meridional. Su odio sectario al Santísimo Sacramento los llevó al extremo de apoderarse de una hostia consagrada, que extrajeron del viril o copón en que se exponía o reservaba, arrojándola al suelo... Uno de los herejes la pisoteó, abriendo en ella con los clavos de su calzado tres roturas, de las que brotaron por un milagro patente tres gotas de sangre. Es esta Hostia, así profanada hace ya más de cuatro siglos, la que se venera en la sacristía del monasterio escurialense, y conocida como la Sagrada Forma del Escorial. Todavía hoy, a pesar del tiempo transcurrido, se observa claramente en los bordes de los tres agujeros la sangre milagrosa, aunque seca y desvaído su color rojo por el paso de los años.

A vista del prodigio, todos los profanos se turbaron y uno de ellos, se fue a dar cuenta al Deán de la Catedral. Recogió éste del suelo la Sagrada Forma... La llevó a Maitines, y con él, el profanador que se convirtió y se hizo franciscano.

Fernando Weidmer, Capitán del Emperador de Austria, la llevó a Doña Margarita de

Cardona, y ésta a Praga. Hacia 1593, a Madrid y se la entregó a Felipe II. Felipe II la llevó a El Escorial y en El Escorial se le ha dado y da solemne culto y se la expone al público en especial los 29 de Septiembre y 28 de Octubre. Claudio Coello pintó el famosísimo cuadro. (*La Sagrada Forma del Escorial.* Ediciones Escorial.)

13. – *Las sagradas Hostias de Alcalá de Henares (1597).* En Alcalá de Henares, el año 1597; fue un desconocido a confesarse con el Padre Juan Juárez en la iglesia de la Compañía de Jesús. Había robado en tres iglesias en compañía de otros, que al apoderarse de los copones arrojaron las Hostias por el suelo, pero él las recogió y guardó, primero entre la hierba de un huerto, donde vio pocos días después que las abejas habían formado sobre las Hostias un arco, a manera de sagrario, de cera de panal Las colocó entonces debajo de una teja, y volviendo otro día, vio el mismo prodigio. Después las guardó en un papel y así se las entregó al confesor. Consultó el Padre Juárez con el célebre teólogo Padre Gabriel Vázquez, y se decidieron al fin a guardarlas, no fuera que estuvieran envenenadas. Por espacio de un mes el confesor las tuvo en su habitación. Después las guardaron entre las reliquias, y once años

después, el 1608, el padre Provincial, *Luis de la Palma*, mandó ponerlas en un altar subterráneo y húmedo que había en el panteón de la iglesia, poniendo cerca otras formas recién hechas, pero sin consagrar, envueltas también en papel. Algunos meses más tarde, aquellas veintiséis formas se encontraban blancas y tersas como el primer día, mientras que estaban deshechas y corrompidas las que pusieron recién hechas sin consagrar. Fueron después conocidas por hombre de ciencia que declararon milagrosa su conservación.

Se conservaban en la iglesia magistral de Alcalá en una hermosísima custodia, regalo del Cardenal A. Espínola, cerradas con cristales soldados en oro. En la Cruzada de 1936, los marxistas ateos las hicieron desaparecer sin quedar noticia de cómo lo hicieron.
(*Nuevo Catecismo Español en ejemplos por Ramón J. de Muñana,* nro. 4.011).

14. – *Un copón resplandeciente.* Este prodigio sucedió el año 1648, el 30 de Noviembre, en la ciudad de Huesca. Robaron un copón con las sagradas Hostias durante la noche. De mañanita, subió el campanero a la torre a tocar el Angelus y a misa. Al terminar le llamó la atención ver un objeto que brillaba con extraordinaria luz en un campo cercano al seminario.

Extrañado, bajó a la iglesia a decírselo al sacristán. Los dos fueron al lugar donde brillaba la luz, y vieron salía del interior de un montón de estiércol. Al escarbar en él, apareció un copón resplandeciente que tenía la sagrada Eucaristía.

La noticia se divulgó rápidamente por la ciudad. El copón se llevó a la iglesia con grande concurrencia de gente y se pudo comprobar que era el mismo que el día anterior estaba en el sagrario y alguno se había atrevido a robarle. Se levantó en aquel lugar una capilla en reparación.

(*Zacarías de Llorens.* «Flores Eucarísticas»).

15. – *Beato Bernardo de Corleón, Capuchino. (1605-1667).* Dios obra maravillas en los sencillos. las obró en el alma del Hermano Bernardo de Corleón, muy sencillo y santo. No necesitó aprender a leer para ser muy santo y recibir las mercedes de Dios en su oficio humilde y ocupado de cocinero u hortelano. Dios fue su Maestro y le guió por el camino de la santidad.

Dios le comunicaba fuerzas en su cuerpo para todos sus trabajos, y con las fuerzas las luces en la santa comunión, que recibía todos los días. Porque hallándose débil y sin fuerzas para los oficios corporales antes de comulgar,

luego que había recibido el divino Sacramento, se hallaba ya apto para todos los oficios que le encargaba la obediencia.

«Cuando estaba expuesto el Santísimo Sacramento, no se apartaba jamás de su presencia si no era compelido por la obediencia o de sus obligaciones.

»...Estando en familia en el convento de Castronovo, fue Bernardo en el día del *Corpus*... a la procesión... Luego que se puso ante el altar mayor, donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento, fue arrebatado a tal altura que sobrepujaba a todas las cabezas de todos los presentes. Estuvo en este admirable éxtasis, a vista de todo el pueblo (en la Catedral), cerca de una hora, mirando al cielo y puestos los brazos en cruz.»
(Leyenda de oro, 14 de Enero).

16. – *Antonia del Espíritu Santo, Carmelita. (1535-1595).* «Un año antes de que entrase religiosa, que era a los veintiséis de su edad, (entró en San José de Avila en 1562), recibió un beneficio bien extraordinario. Mostróle Cristo Nuestro Señor en la Hostia consagrada, en visión corporal, con la grandeza, figura y cantidad de un hombre perfecto, y que sin perder de ella, estaba encerrado en la pequeñez de la Hostia, que veía... La abrasaban y encendían

en ella llamas de amor. Durole la merced toda la octava del Corpus... Dejó esta merced tan impresa en su alma la figura del Señor, la de su hermosura y llagas preciosísimas, que daba señas muy seguras de todo. Desde entonces decía, que la era como imposible agradarse de criatura alguna, si le había de impedir el amor de su querido Esposo».
(*Reforma de los Descalzos del Carmen*, t. III, 1. IX, cap. XIV).

17. – *Se ve a Jesucristo bendiciendo en la Hostia*. En Burdeos, el 3 de Febrero de 1822, a las cuatro y media de la tarde, en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, al dar la bendición con el Santísimo, vieron en medio de la custodia a Nuestro Señor Jesucristo bendiciendo a todos y singularmente a los niños. Así lo atestigua el presbítero Delort, que hizo la exposición y la reserva, y muchos otros testigos presenciales. Aparecía la efigie de Nuestro Señor rodeada de los rayos de la custodia a modo de retrato dentro del marco, con la diferencia de que la persona estaba allí viva. Era de extraordinaria blancura y representaba un mancebo de treinta años, hermoso en extremo, con los cabellos rubios, que caían en rizos sobre sus hombros, revestido de una banda encarnada, la mano izquierda sobre el corazón y extendía

la derecha hacia las personas que estaban en la capilla. Duró la aparición más de veinte minutos. El Señor Arzobispo, previa investigación canónica, confirmó la veracidad del prodigio. (*Nuevo Catecismo Español en ejemplos, por Ramón J. deMuñana*).

18. – *El Niño Jesús de Praga visto en la Hostia.* En un pequeño pueblo de Norteamérica, sucedió hace pocos años (esto se escribió hacia 1945) un hecho prodigioso. Velaba al Santísimo, expuesto durante las cuarenta horas, dos niños de la Cofradía del Milagroso Niño Jesús de Praga. Por inconsideración de sus años, en vez de estar con el debido respeto, se distrajeron haciéndose señas mutuamente. Una señorita para hacer que estuvieran atentos, dijo a uno de los que estaban cerca estas palabras: «Niño, estate quieto, ¿no ves que te mira el Niño Jesús?»

El niño, creyendo en sus palabras, elevó los ojos y ¡cosa maravillosa!, vio que en vez de la Sagrada Forma había una hermosa imagen del Niño Jesús de Praga. «Oh, exclamó, el Niño Jesús». A su voz levantaron también sus ojos su compañero y la señorita y vieron igualmente al Niño Jesús. Poco después llegó el Párroco y multitud de gente, y todos contemplaron el portentoso milagro. Durante varias horas per-

maneció visible el Niño Jesús, siendo presenciado el prodigio por todo el pueblo.
(*El Niño Jesús de Praga y la Infancia,* por el *P. Gil del Corazón de Jesús. O. C. D*).

CAPÍTULO X

HECHOS MARAVILLOSOS DE LA EUCARISTIA RELACIONADOS CON LA MISA

19. – *San Clemente de Ancira (+ 300).* Desde muy antiguo se conocen prodigiosos milagros obrados por la Sagrada Eucaristía relacionados con la celebración del Santo Sacrificio o del sacerdocio. Son los que en este capítulo referiré, solo algunos entre los muchísimos milagros que se conocen.

San Clemente de Ancira, nacido en Ancira y Obispo de Ancira. Su martirio es uno de los más estremecedores y admirables y el más prolongado, pues duró 26 años. ¡Qué admirable se mostró Dios en el Santo!

Estando en la cárcel de Roma, adonde fue trasladado para comparecer ante el Emperador Diocleciano, después del tormento de la rueda, que le despedazaba, y sanado milagrosamente, convirtiéndose con este milagro muchas perso-

nas que le pidieron el bautismo en la cárcel y las bautizó, ante todos resplandeció la cárcel con «una luz divina, y en medio de ella un hombre con alegre rostro, vestido de una resplandeciente vestidura, y llegándose a Clemente le puso en la mano un pan y un cáliz, y hecho esto desapareció, dejando a los que allí estaban atónitos y enmudecidos. Consagró el santo varón aquel pan y vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo, y dio la santa comunión a los que estaban ya bautizados.Concurrió tanta gente a la cárcel y creció tanto el numero de los fieles, que de ella se hizo iglesia. Los carceleros dieron cuenta de lo que pasaba al Emperador, por cuyo mandato fueron presos, y después fuera de la ciudad, muertos con sus hijos, sin que ninguno faltase, sino uno solo, llamado Agatángelo, que fue el que después fue compañero de San Clemente en su martirio.»

Sufrió San Clemente nuevos tormentos y nuevo destierro para Nicomedia donde estaba y mandaba el cruel Maximino, para que éste le martirizara.

De paso, «desembarcaron en la isla de Rodas, y el Obispo, que era Fotino, con muchos fieles le visitó, y rogó que celebrase los sagrados misterios. Y haciendo Clemente este oficio, vieron –los que merecieron verlo–, una brasa muy resplandeciente puesta en el altar, y muchos ángeles revoloteando en torno de ella,

y los que presentes estaban, se postraron en tierra no pudiendo sufrir tan grande resplandor. Con la fama de este milagro acudieron muchos de los infieles, trayendo consigo sus hijos y parientes enfermos, a los cuales tocando el santo con sus manos, restituyó a los cuerpos salud, y alumbró las almas de muchos gentiles, que por este medio se convirtieron.

»El domingo siguiente (de Epifanía), estaba Clemente en la iglesia celebrando su misa, y dada la comunión a los fieles, entró uno de los magistrados acompañado de soldados en la iglesia, y con gran ímpetu y furor mandó a uno de los soldados que cortasen la cabeza a Clemente, y así, estando él sacrificando, fue ofrecido en sacrificio al Señor. Murieron con él otros dos diáconos, que se llamaban Cristóbal y Caritón».

(*Leyenda de Oro*, día 23 de Enero).

20. – *San Martín, Obispo de Tours. (316-397).* Muy célebre y muy milagroso en vida y después de su muerte. «Era muy visitado de los santos Angeles, de San Pedro, de San Pablo, de Santa Tecla, de Santa Inés y de la Reina de los Angeles y Señora nuestra, la Virgen María. Ofreciendo el santo sacrificio de la misa, fue vista su mano adornada de riquísi-

mas piedras preciosas y en todo era muy regalado y favorecido del Señor.
(*Leyenda de Oro,* 11-XI).

21. – *San Germán y San Paulino en el Ampurdán, en el lugar de La Pera. (300).* Dios obró una serie de milagros por el bautismo y la Eucaristía. Por el bautismo un niño leproso, recibió la perfecta salud. Se lo había administrado el sacerdote Esteban. La madre del niño llamada Florencia, también se bautizó y pidió al sacerdote le dejara oír misa. Estando oyendo la misa, sus sobrinos Germán y Paulino, aun niños, miraron por los resquicios de la puerta, y cuando el sacerdote levantaba la Sagrada Hostia en la consagración, vieron a Jesucristo en sus manos, y luego comenzaron a dar voces, y con grande prisa entraron al aposento que les servía de iglesia, y acabada la misa, recibieron el bautismo. Estos niños, cuando crecieron, fueron muy fervorosos cristianos y sufrieron el martirio por confesar su fe, en tiempo de Diocleciano, obrando Dios grandes portentos por ellos y en su martirio». Hacían imágenes de los Santos que llamaban la atención y no quisieron hacer imágenes de los ídolos, que el emperador les encargaba.
(*Leyenda de Oro*, 18 de Junio.)

22. – *San Basilio Magno, Obispo y Doctor. (330-379).* El Niño Jesús en la Hostia y conversión de un judío. Escribió la misa que se llama de San Basilio, como gracia especial que Dios le concedió a petición suya y después de un éxtasis. «El primer día que celebró por aquel nuevo orden, bajó sobre él un grande resplandor, y permaneció hasta que se acabó el sacrificio. Otra vez, estando celebrando se metió y junto con los cristianos que allí estaban, un judío, con curiosidad de ver lo que se hacía, y al tiempo de partir la Hostia vio en manos de San Basilio un hermosísimo Niño que juntamente se dividió; y movido de lo que había visto, se llegó a comulgar con los otros, y recibió la Hostia consagrada convertida en carne. Y con este admirable caso entendió la verdad de aquel sagrado misterio y al día siguiente vino a San Basilio, y fue de él bautizado con toda su familia».
(*Leyenda de Oro*, 14 de Junio.).

23. – *San Juan Crisóstomo, Obispo. (347-407).* Sucedió a San Juan Crisóstomo que convirtió a un hereje macedonio. Este hombre, deseando reducir a su mujer a la religión católica, que él ya había conocido, y persuadiéndola que dejase sus errores, por hallarla dura y obstinada, la amenazó que la dejaría y no ha-

ría más vida con ella. La pobre mujer, más por cumplir con su marido que por sentirlo así, le dijo que haría lo que le mandara, y concertándose primero con una criada suya, tomó el pan consagrado que daban los herejes y dióselo a la criada para que se lo guardase, y después se fue a la iglesia de los católicos con su marido para comulgar y asegurarle que era católica, y tomando la hostia consagrada, fingió que se inclinaba para orar, la dio a la criada, que estaba a su lado, y tomó de ella el pan que había recibido de los herejes, y luego el pan se convirtió en piedra; y la desventurada mujer, atónita y fuera de sí, dio parte al Crisóstomo de lo que había sucedido, y ella se convirtió a la fe católica y publicó el milagro y para perpetua memoria de él, se guardó en Constantinopla aquella piedra en que el pan de los herejes se había convertido».
(*Leyenda de Oro,* 27-I.).

24. – *San Arsenio, solitario (350-445).* «El Abad Daniel, discípulo de San Arsenio, refiere un milagro que le oyó contar, y del cual fue verosímilmente testigo el mismo Santo. Había un solitario ya viejo, hombre inocente y muy mortificado, pero sencillo, que dejándose engañar de las sugestiones del demonio, dudaba si el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo estaba

real y verdaderamente en la Eucaristía. Comunicó esta duda con otros dos solitarios ancianos, los cuales, por más que hicieron para probarle y para demostrarle este artículo esencial de nuestra fe, nunca le pudieron convencer. Recurrieron a la oración y suplicaron al Señor tuviese misericordia de aquel pobre viejo. Oyólos su piedad y el domingo siguiente, estando todos juntos en la iglesia como acostumbraban, luego que el sacerdote consagró la Hostia, se dejó ver en ella un niño de extraordinaria hermosura. Quedó asombrado el solitario incrédulo; pero mayor fue su asombro cuando el sacerdote dividió la Hostia para comulgar y vio al mismo Niño en las dos partes de ella; finalmente, acercándose el mismo viejo al altar para recibir la sagrada comunión, claramente percibió que el sacerdote tenía en la mano un bocado de carne blanca y fresca, la que se volvió a su figura ordinaria de pan cuando abrió la boca para recibirla. Con esto reconoció el buen viejo su falta, detestóla, avivó su fe, y se mantuvo en ella. Así refiere este caso San Arsenio».
(*Año cristiano,* 19 de Julio).

25. – *San Andrés Corsino, Carmelita y Obispo (1301-1372).* En una juventud demasiado desenvuelta, ante las lágrimas de su buena ma-

dre, se convirtió y entregó decidida y abnegadamente a Dios en la Orden del Carmen. Para celebrar su primera misa «pidió permiso para retirarse al convento de la Selva, y en aquella soledad celebró su primera misa.» Esta acción (de escoger la soledad para prepararse) no quedó sin recompensa ya que, acabado de tomar las abluciones, se le apareció la Santísima Virgen rodeada de Angeles y en voz alta le dice: «Tu eres mi siervo, porque te escojo y en ti seré glorificada».
(*Año cristiano carmelitano* y *Año cristiano,* de Croisset, 4 de Febrero).

26. – *San Gregorio Magno, Papa (- 604).* Diciendo un día misa San Gregorio Magno, llegando a comulgar una mujer, que había ofrecido el pan que en la misa había consagrado, al tiempo que dijo aquellas palabras: «El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna», vio que se sonreía la mujer; poniendo la forma sobre el altar, acabó su misa, y después, allí delante de todo el pueblo, mandó a la mujer que dijese por qué en aquel punto que quería recibir el Cuerpo del Señor, temerariamente se había reído, después de callada un rato, al fin dijo: «Porque vos dijisteis que el pan que yo había hecho con mis manos era Cuerpo del Señor.» Oyendo esta respuesta

San Gregorio, con todo el pueblo se arrodilló delante del altar a hacer oración al Señor y a suplicarle que abriese los ojos del alma a aquella pobre mujer, y luego la forma consagrada se convirtió en carne, y él, en presencia de todos los que estaban presentes, se la mostró a la mujer incrédula y con este milagro ella se redujo, y el pueblo quedó confirmado en la fe, y de allí a poco la ostia volvió a formar la especie de pan que antes tenía.
(*Leyenda de Oro,* 12 de Marzo).

27. – *San Bonito, Obispo. (siglo V).* Fue Obispo de Albernia en tiempo del rey Teodorico. En su vida santa se lee que «estando en el mayor fervor de su oración, oyó una celestial melodía y vio que resplandecía el templo con una inmensa claridad, y que bajaban del cielo innumerables Santos, y entre ellos, la serenísima Reina de los Angeles, Nuestra Señora. Todos cantaban alabanzas a Cristo y su Madre, y la misma Virgen cantaba en alabanza de su santísimo Hijo. Fue toda esta celestial compañía con admirable orden y concierto, como en procesión, por el coro hasta llegar al altar, y, estando allí, algunos de aquellos Santos preguntaron quien había de celebrar la misa. Y la Virgen respondió que allí estaba Bonito, verdadero fiel pastor y digno de celebrarla. Oyó

estas palabras Bonito, y por humildad se encogió y se corrió, y queriendo retirarse y apartarse más, se arrimó a una pared dura, la cual se ablandó, y en ella quedaron impresas las señales de su cuerpo. Finalmente, fue buscado, hallado y traido delante del altar, y vestido de los sagrados ornamentos por aquellos Santos, dijo la misa, la cual acabada, despidiéndose Nuestra Señora con sus compañeros del santo prelado, le dio por don singular una vestidura tejida, que no se puede entender de qué materia es; sólo se ve ser muy ligera y muy blanda y blanca sobre manera. Este milagro y favor del cielo se tiene por muy cierto en la ciudad de Albernia, donde San Bonito era Obispo, y había sido antes un hermano suyo.
(*Leyenda de Oro,* 15 de Enero).

28 – *Libra de la muerte al Papa Martín I. (590-635).* Pretendía el emperador Constante imponer la herejía de los monotelitas, o sea que Jesucristo sólo tenía una sola voluntad, a toda la iglesia, y para conseguirlo intentó obligar al Papa, que lo era San Martín, a que aceptara el decreto imperial, conocido por el nombre *Tipo*, como ya le habían aceptado casi todos los Obispos de Oriente y el patriarca de Constantinopla. El Papa San Martín, no lo aceptó y después de un Concilio General, lo

excomulgó, y el decreto imperial. El Emperador Constante II, mandó al Exarca de Italia, que la gobernaba en su nombre, arrestar a los Obispos italianos que no aceptaran la orden imperial del *Tipo* y matar al Papa. El Gobernante Olimpo, viendo que no aceptaba el Papa esa Orden imperial, herética, «concibió el detestable intento de matar al Papa al momento de ir a recibir de su mano la sagrada comunión. Mandó a un paje suyo que le alargase la espada cuando estuviese en el comulgatorio para recibir la Hostia consagrada. El paje quedó repentinamente ciego, sin poder distinguir a San martín cuando dio la comunión a Olimpo. El paje no pudo dar la espada a Olimpo. Esto sucedía en la misa solemne que el Papa celebraba en Santa María la Mayor en Roma. El Papa quedó libre sin el atentado. Los Angeles le rodeaban en el altar y el Rey de los Angeles que tenía en sus manos.
(*Año cristiano y Leyenda de Oro* 12-XI).

29. – *San Dionisio*. «Después de haber pasado diversos tormentos y el fuego y la cruz, y salido con vida, le desclavaron (de la cruz) y pusieron en la cárcel con otros cristianos presos, donde el Santo dijo Misa para animarlos con la sagrada comunión, y al partir la Hostia sagrada, apareció a todos visiblemente Cristo

Nuestro Señor con una desacostumbrada luz, y habló con San Dionisio esforzándole al martirio».
(*Leyenda de Oro*, 9-X).

30. – *Madre Maravillas de Jesús. (1891-1974).* En el Cerro de los Angeles, una mañana después de comulgar, mientras subía la escalera que sube al coro alto, escribe así: «Ayer domingo, al subir la escalera que sube al coro alto, a la misa cantada, recogida, sí, pero sin ningún pensamiento particular, oí claramente dentro de mí: "Mis delicias son estar con los hijos de los hombres", que me impresionaron. Ciertamente entendía no eran en este caso para mí, sino como una especie de petición que el Señor me hacía para que me ofreciera toda entera para darle almas que El tanto desea.

Vi claramente, no sé cómo, la fecundidad para atraer las almas a Dios de un alma que se santifica, y tan hondamente me movió todo esto, que con toda el alma me ofrecía al Señor a pasar, a pesar de mi pobreza, todos los sufrimientos de cuerpo y alma con este fiat.
(*Carta de la Madre al Padre Alfonso Torres,* en *Por las Sendas de la Caridad*, Cpl. VIII).

... Un día al ir a comulgar me pareció sentir como la mirada del Señor sobre mi alma

con amor y compasión. Yo también le miraba y con eso me parece le decía todo sin poder decirle nada. (id, cap. XIX).

31. – *El Milagro de Lanciano.(Siglo VIII).* La pequeña ciudad de Lanciano se encuentra a 4 kilómetros de Pescara-Bari, que bordea el Adriático.

En el siglo VIII, un monje basiliano, después de haber realizado la doble consagración del pan y del vino, comenzó a dudar de la presencia real del Cuerpo y de la Sangre del Salvador en la hostia y en el cáliz.Fue entonces cuando se realizó el milagro delante de los ojos del sacerdote; la hostia se tornó un pedazo de carne viva; en el cáliz el vino consagrado en sangre viva, coagulándose en cinco piedrecitas irregulares de forma y tamaño diferentes.

Consérvase esta carne y esta sangre milagrosa, y durante el decurso de los siglos, fueron realizadas diversas investigaciones eclesiásticas.

Verificación del milagro.– Quisieron en nuestros días, en esta década de 1970, verificar la autenticidad del milagro, aprovechándose del adelanto de la ciencia y de los medios que se disponen actualmente. El análisis científico de aquellas reliquias, que datan de doce siglos, fue confiado a un grupo de expertos. Con todo

rigor, los profesores Odoardo Linolli, catedrático de Anatomía, Histología Patológica, Química y Microscopia clínica, y Ruggero Bertellí, de la Universidad de Siena efectuaron los análisis de laboratorio. He aquí los resultados.

La carne es verdaderamente carne. La sangre es verdaderamente sangre. Ambos son sangre y carne humanas. La carne y la sangre son del mismo grupo sanguíneo (AB). La carne y la sangre pertenecen a una persona viva.

El diagrama de esta sangre corresponde al de una sangre humana que fue extraída de un cuerpo humano *ese mismo día*. La carne está constituida por un tejido muscular *del corazón* (miocardio). La conservación de estas reliquias dejadas en estado natural durante siglos y expuestas a la acción de agentes físicos, atmosféricos y biológicos, es un fenómeno extraordinario.

Uno queda estupefacto ante tales conclusiones, que manifiestan de manera evidente y precisa la autenticidad de este milagro eucarístico.

Otro detalle inexplicable: pesando las piedrecitas de sangre coaguladas, y todas son de tamaño diferente, cada una de éstas tiene exactamente el mismo peso que las cinco piedrecitas juntas.

Conclusiones.– ¡Cuántas conclusiones, cuántas ideas y profundizaciones sobre los de-

signios de Dios podemos sacar del milagro de Lanciano!

1.-Precisamente cuando los soberbios afirman: «La ciencia enterró la religión, la Iglesia y la oración, que son cosas superadas. Nada de esto es importante». Para éstos el milagro de Lanciano es una respuesta categórica. Es justo la ciencia, con sus recursos actuales, que vienen a probar la autenticidad del milagro. ¡Y qué milagro!

2.-Realmente un milagro destinado a nuestro tiempo de incredulidad. Pues, como dice San Pablo, los milagros no están hechos para aquellos que creen, sino para los que no creen. Precisamente en este tiempo, cuando un cierto número de cristianos duda de la Presencia Real, admitiendo solo una Presencia espiritual de Cristo en el alma del que comulga, la ciencia la comprueba con una evidencia de un milagro que dura ya más de doce siglos.

3.-La iglesia de Lanciano, donde se produjo el milagro, está dedicada a San Longinos, el soldado que traspasó el Corazón de Cristo con la lanza, en la cruz. ¿Coincidencia?

4.-La constatación por los expertos de que se trata de carne y sangre de una persona viva, viviente en la actualidad, pues esta sangre es la misma que hubiese sido retirada en el mismo día, de una persona viva.

5.-Por lo tanto es la misma *carne viva* no carne

de un cadáver, sino una carne animada y gloriosa, que recibimos en la Eucaristía, para que podamos vivir la vida de Cristo.
6.-Un hecho impresionante: la carne que está allí es carne del corazón. No es un músculo cualquiera, pero del músculo que propulsiona la sangre y, en consecuencia, la vida.
7.-Las proteínas contenidas en la sangre están normalmente repartidas en una relación de porcentaje idéntica al del esquema pero proteico de la sangre fresca normal.

Para nosotros, cincuenta años, medio siglo, es prácticamente una vida. Doce siglos nos parecen una eternidad y es tal vez con esta sensación ya de eternidad que «*sentimos*» el milagro de Lanciano, donde Dios permitió la comprobación por la ciencia de los hombres de sus palabras omnipotentes: ESTO ES MI CUERPO, ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO.
(*Sol de Fátima*, nro. 83, Mayo-Junio 1982, y de la Revista *Roma* de Buenos Aires, nro. 28, Septiembre de 1978, y el *Legionario* de Colombia nro. 5).

32. – *San Wenceslao, Duque de Bohemia (903-938).* Devotísimo del Santísimo, él mismo sembraba, cogía y trillaba el trigo de que se habían de hacer las hostias.